Lo dicho basta para que se conozca cual era la opinion pública en Lombardia, y ya se comprenderá que el Gobierno provisional de Milan se componia de hombres que tenian muy poca confianza en el pueblo. Deseaban conciliarse la buena voluntad del rey Carlos Alberto, y no ignorando que le eran aborrecibles los nombres de Garibaldi y Mazzini, temian todo movimiento popular que no estuviese dirigido por la clase elevada ó las autoridades. En su consecuencia, el Gobierno de Milan aparentaba no tener confianza en la legion de voluntarios, bien porque asi fuese en efecto, ó con el objeto de complacer al rey.

Así pues, cuando se pidieron fusiles, uno de los ministros se negó á facilitarlos, alegando, que *dar armas á semejante tropa, equivalia á inutilizarlas*, y que Garibaldi no era mas que un *guerrillero*. Habia en Milan hombres notables que deseaban sacudir el yugo austriaco, pero que preferian doblar la rodilla ante un virey estranjero á ver á la Lombardia independiente y gobernada por sus ciudadanos libres. El pueblo de Italia no estaba unido, y esta fué la principal causa de frustrarse la revolucion dirigida tan desacertadamente por Carlos Alberto.

El Gobierno provisional tuvo tambien la desfachatez y audacia de ofrecer á la legion los uniformes austriacos que se conservaban en los almacenes de Milan, y este insulto produjo una dolorosa impresion en aquellos valientes, muchos de los cuales eran hijos de las primeras familias de Lombardia. Resultó, pues, que los voluntarios se encontraron sin uniformes ni armas, y por vergonzoso que sea decirlo, debemos declarar que hubieron de procurarse una cosa y otra á sus espensas y con no poco trabajo.

Por fin llegó el momento de ponerse la legion en marcha para Bergamo, y al llegar á dicho punto, incorporóse á ella un regimiento que se acababa de organizar y dos piezas de artilleria de la Guardia Nacional.

Sin embargo, aquella marcha fué inútil, pues el Comité del Gobierno espidió á poco un parte, disponiendo que la legion volviese á marchas forzadas.

Los hombres que habian dado aquella órden eran, Fanti, Maestri y Rostelli.

La legion llegaba ya á Monza cuando se recibió la noticia de haber capitulado Milan, y de que la caballeria austriaca perseguia á los voluntarios. Garibaldi resolvió entonces retirarse á Como, á fin de estar mas cerca de la frontera suiza, donde podria refugiarse, pero la marcha fué muy penosa á causa de la falta de víveres y agua, y al llegar á dicho punto, tan convencidos se hallaban los voluntarios de que la causa estaba perdida, que los mas se internaron en Suiza, quedándose solo Garibaldi con ochocientos hombres. El general tomó posicion en La Camerlata, punto muy apropósito para la defensa, y acto contínuo espidió un parte á todos los jefes revolucionarios de la Italia del Norte, recomendandoles que conservasen sus posiciones para estar en comunicacion con él, y que se retirasen á la frontera suiza en último recurso. Sus exhortaciones no fueron atendidas; parecia que todos habian perdido las esperanzas.

Viendo Garibaldi que no podia contar con la cooperacion de los demas jefes, retiróse á San Fermo, y allí arengó á su gente, recomendando á todos la perseverancia y asegurandoles, que si se organizaban en guerrilla, podrian prestar un buen servicio al pais. Aquello fué predicar en desierto; llegada la noche, desertó mas de una tercera parte de los voluntarios.

Garibaldi ordenó á Medici que saliera en busca de los desertores para inducirles á volver, y tan bien desempeñó su cometido, que trajo consigo unos trescientos hombres, de modo que Garibaldi pudo reunir unos setecientos, con los cuales resolvió atacar á los austriacos, empresa que hubiera juzgado desesperada cualquier otro hombre, y en la que nadie sino él se hubiera aventurado, pues no ofrecia la menor probabilidad de éxito.

Era el 12 de Agosto, y Garibaldi, resentido por la conducta de Carlos Alberto y sus partidarios de Lombardia, espidió una proclama denunciandole como traidor á la union é independencia de Italia, y manifestando además que por no ser digno de la confianza del pueblo, merecia ser destronado. De este modo, Garibaldi se declaraba en abierta rebelion contra su rey, en nombre de Italia, precisamente cuando los austriacos victoriosos avanzaban arrollandolo todo á su paso, pero el bravo general conceptuó que aquel era el momen-

to mas apropósito para salir al encuentro del enemigo. En su consecuencia, marchó sobre Arona, y teniendo alli dos vapores y otros buques, embarcó á su gente, y pudo llegar al amanecer á Serino.

Garibaldi padecia entonces de fiebres intermitentes; las praderas y bosques de la América del Sur habian sido para él mas saludables que su pais natal, y por esto, vióse obligado á permanecer en una casa cerca de la cual acamparon sus tropas, de cuyo mando se encargó Medici, pero este ignoraba por donde podria venir el enemigo ó á que distancia se hallaba.

Aun no habria pasado media hora desde la llegada de los voluntarios, cuando aparecieron varios esploradores anunciando que venian los austriacos, noticia que Medici trasmitió inmediatamente á su jefe. El general saltó de su lecho, acercóse á la ventana, desde la cual se podia divisar toda la campiña, y en efecto, vió á poco que avanzaban los austriacos á paso de carga, confiados seguramente en apoderarse fácilmente de sus contrarios. Sin vacilar un momento, Garibaldi formó con su gente dos alas, una de las cuales debia cerrar el paso á la columna y la otra impedir un movimiento de flanco.

El enemigo contaba con unos mil doscientos á mil cuatrocientos hombres, los cuales adelantaban por el camino principal hacia la posicion de los voluntarios. Garibaldi dió órden de atacar á su primera columna, y al ver que los austriacos, dos veces mas numerosos, se mantenian firmes, avanzó con la segunda y los hizo retroceder en el mayor desórden.

Es indudable que el mas espuesto en aquel combate desigual fué el jefe mismo, pues al referir los pormenores de la refriega, decia el coronel Medici lo siguiente: «Garibaldi dirigió el ataque á caballo, colocandose á la cabeza del puente, á unos cincuenta pasos del sitio donde se hallaban los austriacos, y espuesto como estaba, sirviendo de blanco á sus antagonistas, fué milagroso que no le tocára ninguna bala.»

El enemigo huyó vergonzosamente, arrojando sus armas, y aterrado solo al pensar que tenia que haberselas con Garibaldi, de modo que Medici, seguido únicamente de cien hombres, persiguió á los fugitivos, causandoles nuevas pérdidas.

El general se dirigió luego á Guerla, y de allí á Varese, en cuya ciudad entró, saludado por las aclamaciones del pueblo.

Un espia austriaco que habia caido en poder de los voluntarios fué fusilado en el acto, y por los papeles que llevaba, se supo que tres columnas del enemigo avanzaban con el objeto de cortar la retirada á Garibaldi por la parte de Suiza, asi como tambien por el Piamonte. En su consecuencia, dispuso el general que Medici marchase con una avanzada bastante numerosa hácia Vigia, á fin de atacar á un cuerpo de austriacos, pero habiendo averiguado que el enemigo se hallaba á poca distancia, en número de 500 hombres al mando del general D' Aspré, Medici tomó posicion en la roca de San Massco, punto muy conveniente para la defensa y cercano á la frontera.

El coronel se defendió hasta que se le concluyeron las municiones, y entonces se internó en Suiza, merced á los servicios de algunos de sus ciudadanos, que le condujeron por unos pasos desconocidos de los austriacos. El general D' Aspré publicó entonces un boletin anunciando que habia batido y puesto en dispersion á todo el ejército de Garibaldi.

En tanto que Medici burlaba asi á sus enemigos, no le faltaba á Garibaldi que hacer: los austriacos eran tan numerosos y habian maniobrado de tal modo, que no le era posible retirarse á Suiza, y por lo tanto, resolvió marchar á Merazzone, posicion muy fuerte que se podia defender con los 500 voluntarios que llevaba. El enemigo, en número de 5000 hombres, atacó resueltamente, pero Garibaldi le tuvo á raya durante todo el dia, y llegada la noche, forzó sus líneas á la cabeza de los heróicos legionarios, que hicieron una gran matanza en los austriacos. A una legua de Merazzone, Garibaldi licenció á sus hombres, designando á Lugano para punto de reunion, disfrazóse de labrador, y acompañado de un guia se internó en Suiza donde encontró á Medici. El general se habia visto precisado á suspender la campaña; su tropa estaba dispersa, su salud resentida, pero sus últimos combates, sus heróicos esfuerzos, y su destreza para burlar al enemigo, revelaban cuan fecundo era su génio y cuan indomable su bravura.

Garibaldi aconsejó á Medici que se quedara en el mismo punto con

sus hombres para ver que giro tomaban los acontecimientos, mientras él marcharia á Génova á fin de ver si se presentaba alguna oportunidad para obrar.

Anita y sus hijos se hallaban con los padres de Garibaldi en Niza, y por lo tanto no estuvo expuesta á los peligros que arrostró su esposo en la campaña de Lombardía.

El Gobierno de Cerdeña reconoció entonces que no habia sabido apreciar lo que valia un hombre como Garibaldi, y le ofreció un elevado cargo en el ejército, pero el general rehusó servir á un Gobierno que en su concepto estaba desacreditado y no podria continuar en el poder.

Por entonces, proyectábase una revolucion en Sicilia, y á poco, se presentó una comision á Garibaldi para invitarle á que auxiliase á los patriotas, á lo cual accedió gustoso, pero las noticias que se recibieron poco despues de Roma, le indujeron á dirigirse inmediatamente á la ciudad eterna.

CAPÍTULO XII.

Garibaldi defiende á Roma.—Bate á los franceses.—Diferencias entre el Gobierno y Garibaldi respecto á la política.—Se concede un armisticio á los franceses contra el parecer de Garibaldi.

Roma acababa de rebelarse contra la autoridad de Pio IX, y á ello le indujo el haber reconocido que, ó bien el Padre Santo no habia sido nunca un amigo sincero de la unidad italiana y de la libertad, ó bien se habia dejado dominar por la influencia de los reaccionarios. El caso es que el Pontífice huyó, y el pueblo formó un gobierno que proclamó la República.

Los Estados romanos que se hallan ahora bajo el dominio de Victor Manuel, estaban entonces sometidos al Papa.

De las veinte provincias en que estaban divididos, Cornarca de Roma era la primera, y comprende en su jurisdiccion la capital y Agro Romano; las otras diez y nueve se componen de dos clases, Legaciones y Delegaciones, y mientras las primeras se hallaban gobernadas por Cardenales, estábanlo las segundas por prelados con el tratamiento de *Monseñor*. Las *Legaciones* son, Boloña, Ferrara, Forli, Rávena, Urbino y Peassoro, con Velletri, y hay trece *Delegaciones* ó provincias, á